

 **REY
D**ESNUDO 
REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Rodríguez, Ana María T. (ed.): *Estudios de Historia Religiosa argentina (siglos XIX y XX)*, Rosario, Prohistoria, 2013.

Fabián Claudio Flores

CONICET / Universidad Nacional de Luján / GIEPRA

licfcflores@gmail.com

Fecha de recepción: 27/02/2014

Fecha de aprobación: 05/03/2014

El estudio del fenómeno religioso se ha disparado en distintas direcciones en los últimos años. Una de las tantas posibles interpretaciones se sustenta en alcanzar una lectura histórico-antropológica de un objeto de estudio muy complejo, diverso y multidimensional; este libro transita en ese camino.

Como muy bien afirma en el prólogo de *Estudios de Historia Religiosa argentina (siglos XIX y XX)* Roberto Di Stefano, “el volumen refleja algunos cambios significativos en la historiografía religiosa [...] y en cierta medida, ha venido a complementar —cuando no a poner en discusión— los estudios de las décadas de 1980 y 1990” (pp. 11-12).

Es que en estos decenios habían proliferado los trabajos que intentaban poner el centro de la discusión en las ideas de modernización, liberalismo, laicidad, desinstitucionalización religiosa,

pérdida de las creencias, cuya idea referencial se manifestaba en la denominada expresión a la “pérdida del ‘dosel sagrado’ que cubría a las sociedades antiguas”, a la que aludía Peter Berger¹.

Y el cuestionamiento que devino en los años posteriores y que renovó las miradas para repensar estos antecedentes, podría ser el punto de partida para entender la obra editada por Ana María T. Rodríguez como un todo, como un heterogéneo conjunto de estudios temáticos (donde predominan los de historia social) que abordan un espacio en particular (la Patagonia argentina) y cuyo hilo conductor, más allá de las particularidades de cada uno, es la interpelación al tan mentado “proceso de secularización”, al que se han dedicado cientos de páginas en libros, artículos, ponencias, tesis, etc. y cuyo peso ya estaba presente en los trabajos que dominaron las dos últimas décadas del siglo pasado en las ciencias sociales.

En este caso se trata de una visión alternativa de la secularización², que lejos de meditarla como una cuestión de dicotomías, de dualismos, de enfrentamientos entre “lo religioso” y “lo laico”, la concibe en clave procesual, y como una realidad posible de ser comprendida en escenarios concretos, con actores específicos y contextualmente situados histórica, cultural y espacialmente. No se trata de la pérdida de sentido de lo religioso, de un retroceso de las creencias frente al avance de la modernización y el liberalismo; muy por el contrario —y los trabajos compilados en la obra dan muestra acabada de ello— se trata de un reordenamiento, de una reacomodación y, como menciona Miranda Lida en su artículo, “en la Argentina el proceso de modernización que se inició en las décadas finales del siglo XIX, cuando el país se integró al mercado internacional, estuvo muy lejos de conducir al debilitamiento del catolicismo [...]; incluso el catolicismo argentino, lejos de retroceder, se consolidó” (p. 150).

Casi todos los casos expuestos en el libro (exceptuando los del mundo protestante y el de las heterodoxias religiosas) dan cuenta de ello. Son grupos, instituciones o sujetos del universo ca-

1 Berger, Peter: *El dosel sagrado*, Buenos Aires, Amorrortu, 1971.

2 Una referente dentro del campo es la socióloga francesa Danièle Hervieu-Leger quien menciona que “la ‘secularización’ de las sociedades modernas no se resume, pues, en el proceso de evicción social y cultural de la religión con la que comúnmente se la confunde. Combina, de manera compleja, la pérdida del dominio de los grandes sistemas religiosos sobre una sociedad que reivindica su plena capacidad de orientar por sí misma su destino, y la recomposición, bajo una nueva forma, de las representaciones religiosas que han permitido a esta sociedad pensarse a sí misma como autónoma” (Hervieu-Leger, Danièle: *El peregrino y el convertido. La religión en movimiento*, México, Ediciones del Helénico, 2004, p. 37).

tólico los que operan en situaciones concretas, desarrollando estrategias de consecución de objetivos, metas y proyectos que ponen en tensión la relación Estado-Iglesia Católica, actuando a veces de manera más independiente, otras de forma más conflictiva y en otras realidades, como complementarias.

La congregación de los salesianos ocupa un lugar predominante y clave para entender las experiencias misionales desarrolladas en esta región del sur de la Argentina. Cuatro de los trabajos refieren directa o tangencialmente a esta comunidad religiosa, dando cuenta de la multiplicidad de estrategias, prácticas y discursos que este actor fue desplegando en espacios regionales muy heterogéneos, tanto con respecto a las poblaciones con las que había de encontrarse, como con las particularidades del campo religioso local y del contexto histórico particular en el que le tocó desenvolverse.

Esta mega agrupación religiosa fundada por el sacerdote Juan Melchor Bosco en 1859 en la Italia del norte, se fue dispersando en distintas regiones del mundo (la Argentina tuvo un lugar privilegiado en esta expansión) al mismo tiempo que robustecía su estructura administrativo-burocrática.

Dos de sus ramas más importantes, los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora, tuvieron una destacada presencia en el escenario patagónico, tal cual lo evidencian los trabajos de Andrea Nicoletti, de Ana María T. Rodríguez y Mariana Funkner y de Pablo Ariel Scharagrodsky y Stella Maris Cornelis, y a la vez son casos que atestiguan las formas que adquiere la matriz local del proceso de secularización. Es que en todos ellos, la esfera de lo religioso —si es que existiese como tal— no aparece como algo escindido, separado o recortado de las otras instancias (sociales, económicas, políticas, culturales), sino por el contrario como constitutiva de un todo que conforma la cotidianidad. Como refieren Rodríguez y Funkner en su análisis: “la Iglesia Católica fue, de este modo, uno de los agentes aglutinadores de la sociabilidad local y, sin dudas, para los años veinte lo religioso adquiriría una centralidad en la vida cotidiana de las pequeñas comunidades pampeanas, pero lo hacía [investido] de lo cotidiano”³ (p. 118), porque después de todo, como menciona Gustavo Ludueña “el campo religioso no solo está habitado por componentes susceptibles de ser catalo-

3 Por error, en el libro figura “embestido” en vez de “investido”.

gados como religiosos (o, ahora, espirituales —y aun "sagrados"—), como tampoco los otros campos no religiosos (económico, artístico, político, etc.) no son terrenos inhabitados para lo religioso”⁴. Trayectorias similares revelan los artículos de Miranda Lida, de Pablo Ariel Scharagrodsky y Stella Maris Cornelis y de Andrea Nicoletti con respecto a las prácticas políticas, sociales, recreativas, etc.

Varios aspectos, estrategias y prácticas de las congregaciones salesianas se analizan en la producción académica: las peregrinaciones en La Pampa a partir de una celebración mariana (María Auxiliadora) que connota el desarrollo de una fiesta patriótico-religiosa y que da cuenta de las tensiones y los consensos que se expresan en la arena local a través de los “roces” y acuerdos entre los líderes políticos y religiosos; la cuestión de las prácticas corporales, las concepciones de masculinidad y espiritualidad en los Exploradores Argentinos de Don Bosco⁵; la imposición de las prácticas sacramentales por parte de los misioneros salesianos a las comunidades originarias patagónicas y —desde otra óptica— el análisis de las fuentes pictóricas que representan los murales que ilustran la obra salesiana del Padre Buodo en la provincia de La Pampa.

Tanto en los casos en que se estudia a la comunidad salesiana, como en los dos ensayos que refieren a distintas facetas del universo católico en las primeras décadas del siglo XX (los trabajos de Lida y Mauro) se da cuenta de un aspecto fundamental para interpretar los procesos que ocurren dentro del/os catolicismo/s: la idea de pensar a la Iglesia Católica como un actor ampliamente heterogéneo hacia su interior. Los argumentos de las damas que organizan la peregrinación de Toay y se enfrentan a las autoridades, las representaciones que se construyen desde el movimiento noelista y su publicación (la revista *Noel*), los discursos y prácticas de Ramón Doldán, un militante católico santafesino comprometido con la cuestión social, entre otros, reflejan la diversidad propia de ese mundo y la emergencia de discordancias dentro del catolicismo que debe dejar de ser entendido como un bloque monolítico, homogéneo y exento de matices. Ejemplo de ello es la presencia del ya mencionado Doldán en el catolicismo santafesino como propulsor de las institu-

4 Roberto Di Stefano, Miranda Lida, Alejandro Frigerio, Gustavo Andrés Ludueña, César Ceriani Cernadas, Pablo Semán y Verónica Giménez Béliveau: “Reflexiones de los autores sobre el Dossier”, en *Corpus*, Vol 3, N° 2, 2013, URL: <http://corpusarchivos.revues.org/617>, p. 10.

5 Se enfatiza en las prácticas pedagógicas como orientadas a vigilar y controlar el cuerpo y la sexualidad, conformando así identidades determinadas por la heterosexualidad obligatoria.

ciones democráticas y del voto popular, en un tiempo donde el catolicismo vernáculo mostraba trayectorias ligadas al integrismo, y —en este sentido— como sentencia Mauro: “es preciso poner en tensión la reducción del catolicismo de entreguerras a sus vertientes más autoritarias, clericales y militaristas” (p. 192).

Enlazado con los planteamientos anteriores, el libro cuestiona otros dos principios que han tenido mucho peso en los estudios referidos al campo religioso argentino: el denominado “mito de la nación católica” y la tan citada imagen de la existencia del monopolio católico. Arduos, encendidos y fructíferos debates se han desarrollado al respecto en los últimos años, y la proliferación de estudios empíricos (como los presentes en este libro) ha ayudado a echar luz, a partir de algunas ideas que intentan discutir las rígidas matrices que aspiraban a sostener ambos relatos. La idea de monopolio ceñida a la de “nación católica” se vuelve inverosímil y difícil de sostener cuando uno transita la lectura de cada uno de los casos que componen el libro, y cuyo arco temporal es lo suficientemente amplio como para entender que si hay algo que predomina en las extensas siete décadas que ilustran el panorama, es la diversidad y no la homogeneidad. El monopolio, que como menciona Di Stefano “no es más que un espejismo”⁶, es una realidad menos posible aún; en todo caso, como Frigerio y Wynarczyk sugieren: “lo que se dio es el monopolio de las creencias y prácticas religiosas socialmente legítimas. El único bien (o capital, para decirlo en otros términos) que monopoliza el catolicismo, en esta perspectiva de análisis, sería la legitimidad social”⁷.

Más allá de las muestras que denotan las exploraciones a los sujetos, instituciones y grupos católicos, la idea de diversidad —y arremetiendo una vez más contra el monopolio— se manifiesta en otros tres sólidos ensayos que bucean en el universo de las “disidencias religiosas”: las misiones anglicanas que estudian Paula Seiguer y Eric Morales Schmuker en distintos escenarios geográficos y contextos temporales del sur argentino, y las asociaciones de corte secular representadas en el análisis comparativo de grupos masones en Neuquén y de espiritistas en la provincia de La Pampa durante la primera mitad del siglo XX, exploradas por Moroni y Bandieri.

6 Di Stefano, Roberto: “El monopolio como espejismo”, en *Corpus*, Vol 3, N°2, 2013, URL: <http://corpusarchivos.revues.org/577>, p. 2.

7 Frigerio, Alejandro y Wynarczyk, Hilario: “La diversidad religiosa en la Argentina: un desafío a la ciencia normal”, en *Cultura y Religión*, Vol 3, N°2, URL: <http://www.revistaculturayreligion.cl/index.php/culturayreligion/article/view/324>, p. 5.

La presencia de estas cuatro “minorías” (misioneros anglicanos, galeses protestantes⁸, asociaciones espiritistas y grupos masones) ilustra una cartografía diferente a la propuesta por aquellas hipótesis que abogaban por la idea de una hegemonía católica (casi absoluta), acompañada por un despertar tardío de cierta “visibilidad” de esos “otros” que recién habría de evidenciarse en las dos últimas décadas del siglo XX, cuando se llevaron a cabo procesos de “desinstitucionalización, individuación y recomposición identitaria comunitaria”⁹.

Claramente estos trabajos podrían ser los contraejemplos de esas hipótesis que auguraban la falta de pluralidad en un mercado religioso uniforme y monopólico. Estos artículos no sólo dan cuenta de la presencia muy temprana de la diversidad religiosa en la Argentina (cuestión que difiere de la idea de pluralismo)¹⁰, sino que también complejizan la mirada sobre las creencias, las prácticas, las cosmovisiones y sobre todo las identidades. Son sujetos, grupos, instituciones activas, dinámicas, que operan siguiendo racionalidades e intereses, que trenzan alianzas circunstanciales y que se vinculan de distintas maneras (siempre mutantes) con el resto de los actores (la Iglesia Católica, los otros grupos religiosos, el Estado en todas sus instancias, la comunidad local, etc.).

Las estrategias y los discursos mantenidos por los líderes anglicanos con respecto al tema de las prácticas matrimoniales y la instalación de colegios de la comunidad; la fundación de los pueblos-colonia por parte de los galeses en el Valle del Chubut y su implantación de las capillas; el complejo entramado de redes sociales, políticas y personales que se tejieron en torno a los ritos masones neuquinos o la fundación de *Fiat Lux*, el periódico espiritista pampeano, son realidades

8 La comunidad galesa de la Patagonia además denota una amplia heterogeneidad: congregacionalistas, metodistas, bautistas y miembros de la Iglesia Reformada de Gales.

9 Mallimaci, Fortunato: “Los laberintos de la secularización y la laicidad en la Argentina contemporánea”, en Ceva, Mariela y Touris, Claudia (eds.): *Nuevos aportes a los estudios de la religión en las sociedades contemporáneas del Cono Sur*, Buenos Aires, Lumiere, 2011, p. 26.

10 A partir de aportes conceptuales de Beckford, Frigerio y Wynarczyk distinguen la diversidad del pluralismo. Mientras que el primero hace referencia a la existencia de distintas denominaciones/grupos/instituciones/sujetos religiosos, la segunda refiere a la valoración positiva de esa diversidad. “Por lo tanto el crecimiento de la diversidad no significa pluralismo (que sería su valoración) y en vez de suponer un tránsito casi necesario y poco problemático del ‘monopolio’ al pluralismo consideran que es interesante ver los grados de regulación que existen en distintos momentos. Para ello, es necesario reconocer que esta regulación se expresa a través de diversas dimensiones que exceden a las iniciativas estatales”. Frigerio, Alejandro y Wynarczyk, Hilario, “Diversidad no es lo mismo que pluralismo. Cambios en el campo religioso argentino (1985-2000) y lucha de los evangélicos por sus derechos religiosos” en *Sociedade e Estado*, vol. 23, N° 2, mayo/agosto, 2008, pp. 228-229.

que revelan la densidad de un campo religioso activo, en consolidación que, lejos de caracterizarse por la rigidez, se identifica con la complejidad y la flexibilidad. Es que esta particularidad excede y desborda al propio campo y embebe a la sociedad toda, y esa lectura nos aporta una mirada más amplia de los procesos de metamorfosis y diversificación que experimentan los grupos sociales, ya que como pronuncia Segato, “lo que importa es ver cómo tendencias extrarreligiosas del contexto histórico social y económico más general afectan el campo religioso, y cómo las adaptaciones internas de éste, a su vez, ejercen su impacto reforzando y suplementando esas tendencias de la historia, que van mucho más allá de los confines del campo estrictamente religioso”¹¹.

Otro de los ejes que cruza transversalmente a toda la obra producida en el marco del proyecto de investigación “El proceso de construcción del campo religioso pampeano: consensos, tensiones y conflictos, 1884-1955” desarrollado en el ámbito de la Universidad Nacional de La Pampa, es el problema de las identidades. Todos los artículos, algunos con mayor énfasis y otros más tangencialmente abordan esta problemática desde distintas aristas.

Subyace en todos los casos la idea de una identidad en permanente construcción —y no solamente para referirse a las identidades religiosas específicamente—; una identidad relacional que se manifiesta en varias dimensiones: en lo individual, en lo social, en lo colectivo. Es que esas identidades constituyen alternativas de distinta índole que los actores despliegan en determinados contextos y respondiendo a realidades histórico y geográficamente emplazadas, porque como menciona Gekas, “las identidades siempre son situadas, emergentes, recíprocas y negociadas”¹².

Uno de los aspectos más trascendentes es el de las identidades religiosas y su lazo con las identidades políticas y étnicas (y la identidad nacional en especial); ahí una vez más, los trabajos abordan de manera disímil el problema, en un abanico muy amplio que abarca desde las intenciones de las organizaciones católicas (las salesianas, por ejemplo) o los particulares como el padre Boudo estudiado por Mariana Anecchini y Rocío Sánchez, por producir, reproducir y vincular formas de “lo católico” y “lo argentino”; las resistencias anglicanas y galesas al transformar sus

11 Segato, Rita: “La faccionalización de la República y el paisaje religioso como índice de una nueva territorialidad” en Aurelio Alonso (ed.): *América Latina y el Caribe: territorios religiosos y desafíos para el diálogo*, Buenos Aires, Clacso, 2008, p. 42.

12 Gekas, Viktor: “The Self-Concept”, *Annual Review of Sociology*, N° 8, 1982, pp. 1-33.

propios espacios en dispositivos que intentan convertirse en “refugios de la etnicidad” (pp. 36 y 53) y a la vez productores de nuevas identidades híbridas, pasando por las asociaciones anticlericales que adherían a propuestas laicistas materializadas en la masonería y el espiritismo, hasta las movilizaciones católicas que proliferaron con intensidad y en distintas formas durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras de la centuria siguiente y modelaron una arquitectura mucho más enmarañada del campo religioso territorial.

También las identidades de género se hacen presentes en la propuesta editorial: en un artículo, a través de las prácticas corporales y la construcción de una masculinidad católica en los “Exploradores de Don Bosco” signada por la heteronormatividad; en otro, en el desarrollo del movimiento de mujeres “noelistas” y la producción de representaciones (no del todo acordes con las tendencias dominantes de la época) sobre la femineidad y el rol de las mujeres en la sociedad, y finalmente, y en cierta medida en línea con el caso anterior, el de las damas organizadoras de las peregrinaciones de María Auxiliadora en la provincia de La Pampa. Todos los ejemplos nos hablan de identidades porosas, que se imbrican con otros aspectos más generales de la dinámica social y donde lo religioso es uno de los tantos *actos de identificación* que conjuga estrategias relacionales.

En suma, el libro en su totalidad constituye un espeso y fructífero aporte al análisis de la historiografía religiosa de un período temporal complicado y denso, pero sobre todas las cosas de un espacio geográfico, la Patagonia argentina —o como lo definen varios de los autores con mayor especificidad “el espacio territorial”—, del cual poco sabemos por su relegamiento tanto en la producción del conocimiento de esta región, como en las dificultades para llevarlo a cabo.

La obra —además— nos deja nuevos interrogantes para pensar y discutir los modelos que primaron a la hora de entender las múltiples formas en que se manifestaba (y se manifiesta) la religiosidad, y en un sentido más amplio la sociedad toda. Es que “el creer por lo tanto implica universos de creencias que conviven sin estallar y sin ser llevadas hasta sus últimas consecuencias. Los programas de verdad que fundan la creencia son parte de un humus histórico que debe ser analizado en cada caso para remitir a ese campo de probabilidades la experiencia constitutivamente plural y contradictoria de la creencia”¹³.

13 Semán, Pablo: “Pluralismo religioso en sociedad de pluralidad jerarquizada”, *Corpus*, Vol. 3, N° 2, 2013, URL: <http://corpusarchivos.revues.org/584>, p. 4.